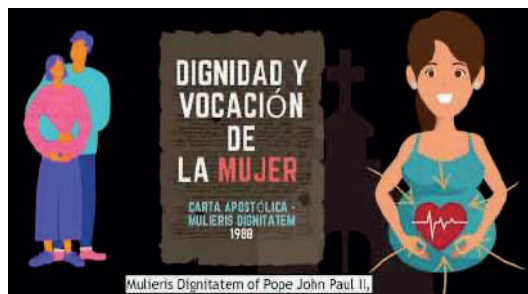


08 DE MARZO: DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER



VISION CRISTIANA DE LA MUJER

“Para nosotros la mujer es un reflejo de una belleza que la trasciende, es signo de una bondad que creemos ilimitada, es espejo del hombre ideal cual Dios lo concibió, a imagen y semejanza suya. Para nosotros la mujer es una visión de pureza virginal que restaura los sentimientos afectivos y morales más elevados del corazón humano. Para nosotros es la aparición, en la soledad del hombre, de su compañera que conoce la entrega suprema del amor, los recursos de la colaboración y de la asistencia. Para nosotros es la madre –inclinémonos- la fuente misteriosa de la vida humana, donde la naturaleza sigue recibiendo el soplo de Dios, Creador del alma inmortal” (San Pablo VI).



¿POR QUÉ CONFESARSE?

¡Porque somos pecadores! Es decir, pensamos y actuamos de modo contrario al Evangelio. Quien dice estar sin pecado es un mentiroso o un ciego. En el sacramento Dios Padre perdona a quienes, habiendo negado su condición de hijos, se confiesan de sus pecados y reconocen la misericordia de Dios. Puesto que el pecado de uno solo daña al cuerpo de Cristo que es la Iglesia, el sacramento tiene también como efecto la reconciliación con los hermanos.



¿CÓMO CONFESARSE?

Es necesario «un camino de auténtica conversión, que lleva consigo un aspecto “negativo” de liberación del pecado, y otro aspecto “positivo” de elección del bien enseñado por el Evangelio de Jesús. Este es el contexto para la digna celebración del sacramento de la Penitencia. El camino a recorrer, comienza por la escucha de la voz de Dios y prosigue con el examen de conciencia, el arrepentimiento y el propósito de la enmienda, la invocación de la misericordia divina que se nos concede gratuitamente mediante la absolución, la confesión de los pecados al sacerdote, la satisfacción o cumplimiento de la penitencia impuesta, y finalmente, con la alabanza a Dios por medio de una vida renovada.

SANTORAL

LECTURAS BÍBLICAS DIARIAS • 09 - 14 MARZO

L	09	Sta. Francisca Romana, religiosa	➔	■	2 Reyes 5, 1-15 / Sal 41 / Lucas 4, 24-30
M	10	Bta, Eugenia Milleret, fundadora		■	Daniel 3, 25. 34-43 / Sal 24 / Mateo 18, 21-35
M	11	Bto. José Calazans y comp. mártires		■	Deuteronomio 4, 1. 5-9 / Sal 147 / Mateo 5, 17-19
J	12	S. Luis Orione		■	Jeremías 7, 23-28 / Sal 94 / Lucas 11, 14-23
V	13	S. Sabino, mártir - (Abstinencia)		■	Oseas 14, 2-10 / Sal 80 / Marcos 12, 28-34
S	14	Sta. Matilde, Reina		■	Oseas 6, 1-6 / Sal 50 / Lucas 18, 9-14

Celebra esta Fiesta en tu Parroquia



Diócesis de San Jacinto



diocesisjacinto



www.diocesisdesanjacinto.org



RINCÓN DE LA CATEQUESIS EDUCACIÓN PARA LA PAZ

¿Por qué se necesita a Dios si se desea la paz?

Antes que un don de Dios al hombre, la paz es ante todo un atributo esencial de Dios. El que aspire a la paz sin tener en cuenta a Dios se estará olvidando de que ya no vivimos en el paraíso y de que somos pecadores. Nuestros tiempos, carentes de paz, son signo de que se ha roto la unidad entre Dios y la humanidad: la historia del género humano está marcada por la violencia, la división y el derramamiento de sangre. El ser humano, por ello, aspira a la paz que perdió a causa del pecado original y también anhela en silencio a Dios.



Paloma de la paz de Pablo Picasso (1949).



LA VOZ DE LA IGLESIA

Jn 4, 5-15. 19b-26. 39a. 40-42

Dame de beber

Queridos hermanos:

El Evangelio nos presenta a Jesús sentado junto al pozo, cansado del camino. Este detalle es profundamente consolador: Jesús no es indiferente a nuestro cansancio, lo comparte. Se sienta en el brocal del pozo, en ese lugar donde cada día se busca lo necesario para vivir. Y allí comienza un diálogo que cambia una vida.

Se encuentra con una mujer samaritana, extranjera, con una historia herida y una sed más profunda que la del mediodía. Jesús rompe barreras culturales y religiosas. No empieza señalando su pasado; empieza pidiendo: “Dame de beber”. Dios se acerca a nosotros desde la humildad, creando un espacio de confianza. Poco a poco, la conversación pasa del agua material al deseo más hondo del corazón. “El que beba del agua que yo le daré no tendrá sed jamás”. Todos conocemos esa sed: sed de amor verdadero, de perdón, de sentido, de paz. Buscamos saciarla en muchos pozos, pero volvemos a tener sed. Jesús promete un manantial interior, una vida que no depende solo de lo exterior, sino que brota desde dentro.

La mujer comienza escéptica y termina misionera. Después de encontrarse con Cristo, deja su cántaro —símbolo de su antigua búsqueda— y corre a anunciarlo. El encuentro personal transforma y envía. También nosotros estamos junto al pozo cada día, con nuestras rutinas y vacíos. Jesús se sienta a nuestro lado y nos dice: “Si conocieras el don de Dios...”. Hoy nos invita a abrir el corazón, a adorarlo en espíritu y en verdad, y a dejarnos saciar por su presencia.

Bendecida Semana

1 Monición de Entrada

En este tercer domingo de cuaresma Jesús manantial de agua viva nos invita a acercarnos a él, dispongámonos a recibir la gracia y bendición que gratuitamente nos ofrece.

Las rúbricas (letra en rojo) orientan al lector, pero no se leen públicamente en la asamblea.



Liturgia de la Palabra

Después de un largo caminar por el desierto, el pueblo de Israel comienza a reclamar a Moisés el haberlos sacado de Egipto; tienen sed y Dios les envía agua para saciarla.

2 Lectura del libro del Éxodo 17, 3-7

En aquellos días, el pueblo, torturado por la sed, fue a protestar contra Moisés, diciéndole: “¿Nos has hecho salir de Egipto para hacernos morir de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestro ganado?” Moisés clamó al Señor y le dijo: “¿Qué puedo hacer con este pueblo? Sólo falta que me apedreen”. Respondió el Señor a Moisés: “Preséntate al pueblo, llevando contigo a algunos de los ancianos de Israel, toma en tu mano el cayado con que golpeaste el Nilo y vete. Yo estaré ante ti, sobre la peña, en Horeb. Golpea la peña y saldrá de ella agua para que beba el pueblo”.

Así lo hizo Moisés a la vista de los ancianos de Israel y puso por nombre a aquel lugar Masá y Meribá, por la rebelión de los hijos de Israel y porque habían tentado al Señor, diciendo: “¿Está o no está el Señor en medio de nosotros?”

Palabra de Dios

R/. Te alabamos, Señor.

3 Salmo Responsorial

Salmo 94

R. Señor, que no seamos sordos a tu voz.

Vengan, lancemos vivas al Señor, aclamemos al Dios que nos salva. Acercuémonos a él, llenos de júbilo, y démosle gracias. R.

R. Señor, que no seamos sordos a tu voz.

Vengan, y puestos de rodillas, adoremos y bendigamos al Señor, que nos hizo, pues él es nuestro Dios y nosotros, su pueblo; él es nuestro pastor y nosotros, sus ovejas. R.

R. Señor, que no seamos sordos a tu voz.

Hagámosle caso al Señor, que nos dice:

“No endurezcan su corazón, como el día de la rebelión en el desierto, cuando sus padres dudaron de mí, aunque habían visto mis obras”. R.

R. Señor, que no seamos sordos a tu voz.

La prueba de la vida plena que Cristo nos ofrece, al entregar su vida por nosotros, pecadores, es el regalo de su Espíritu, primicia de lo que confiaremos recibir en el futuro. Escuchemos

4 Lectura de la carta del Apóstol san Pablo a los Romanos 5, 1-2. 5-8

Hermanos: Ya que hemos sido justificados por la fe, mantengámonos en paz con Dios, por mediación de nuestro Señor Jesucristo. Por él hemos obtenido, con la fe, la entrada al mundo de la gracia, en el cual nos encontramos; por él, podemos gloriarnos de tener la esperanza de participar en la gloria de Dios.

La esperanza no defrauda, porque Dios ha infundido su amor en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo, que él mismo nos ha dado. En efecto, cuando todavía no teníamos fuerzas para salir del pecado, Cristo murió por los pecadores en el tiempo señalado.

Difícilmente habrá alguien que quiera morir por un justo, aunque puede haber alguno que esté dispuesto a morir por una persona sumamente buena. Y la prueba de que Dios nos ama está en que Cristo murió por nosotros, cuando aún éramos pecadores..

Palabra de Dios

R/. Te alabamos, Señor.



Cristo inicia un dialogo fecundo con la samaritana, que desemboca en la revelación de su más íntima identidad.

5 Aclamación antes del Evangelio

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Señor, tú eres el Salvador del mundo.

Dame de tu agua viva

para que no vuelva a tener sed.

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

6 SANTO EVANGELIO



Lectura del santo Evangelio según san Juan 4, 5-15. 19b-26. 39a. 40-42

En aquel tiempo, llegó Jesús a un pueblo de Samaria, llamado Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José. Ahí estaba el pozo de Jacob. Jesús, que venía cansado del camino, se sentó sin más en el brocal del pozo. Era cerca del mediodía.

Entonces llegó una mujer de Samaria a sacar agua y Jesús le dijo: “Dame de beber”. (Sus discípulos habían ido al pueblo a comprar comida). La samaritana le contestó: “¿Cómo es que tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?” (Porque los judíos no tratan a los samaritanos). Jesús le dijo: “Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, tú le pedirías a él, y él te daría agua viva”.

La mujer le respondió: “Señor, ni siquiera tienes con qué sacar agua y el pozo es profundo, ¿cómo vas a darme agua viva? ¿Acaso eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del que bebieron él, sus hijos y sus ganados?” Jesús le contestó: “El que bebe de esta agua vuelve a tener sed. Pero el que beba del agua que yo le daré, nunca más tendrá sed; el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un manantial capaz de dar la vida eterna”.

La mujer le dijo: “Señor, dame de esa agua para que no vuelva a tener sed ni tenga que venir hasta aquí a sacarla. Ya veo que eres profeta. Nuestros padres dieron culto en este monte y ustedes dicen que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén”.

Jesús le dijo: “Créeme, mujer, que se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adorarán al Padre. Ustedes adoran lo que no conocen; nosotros adoramos lo que conocemos. Porque la salvación viene de los judíos. Pero se acerca la hora, y ya está aquí, en que los que quieren dar culto verdadero adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque así es como el Padre quiere que se le dé culto. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad”.

La mujer le dijo: “Ya sé que va a venir el Mesías (es decir, Cristo). Cuando venga, él nos dará razón de todo”. Jesús le dijo: “Soy yo, el que habla contigo”.

Muchos samaritanos de aquel poblado creyeron

en Jesús por el testimonio de la mujer: ‘Me dijo todo lo que he hecho’. Cuando los samaritanos llegaron a donde él estaba, le rogaban que se quedara con ellos, y se quedó allí dos días. Muchos más creyeron en él al oír su palabra. Y decían a la mujer: “Ya no creemos por lo que tú nos has contado, pues nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es, de veras, el salvador del mundo”.

Palabra del Señor

R/. Gloria a Ti, Señor Jesús.

8 Oración de los Fieles

Instruidos por el ejemplo de Jesús, el Señor, que en el desierto se entregaba a la oración, oremos también nosotros con insistencia a nuestro Dios: Escucha Señor nuestra oración.

1. Para que todos los fieles – por medio de las penitencias y prácticas cuaresmales- sean purificados de sus culpas y vean fortalecida su vida cristiana, **Roguemos al Señor.**

2. Para que todos los pueblos alcancen la paz y el bienestar necesario y puedan así buscar más fácilmente los bienes del cielo, **Roguemos al Señor.**

3. Para que el Señor conceda su fuerza a los que se ven tentados, infunda el deseo de la conversión a los pecadores y otorgue el consuelo del cielo a los que están tristes, **Roguemos al Señor.**

Señor nuestro, fuente de todo bien, que nunca dejas de ofrecernos el agua viva de la gracia que brota de la roca, que es Cristo, escucha nuestras oraciones y concédenos el don del Espíritu, para que manifestemos con valentía nuestra fe y anunciemos con gozo a nuestros hermanos las maravillas de tu amor.

Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

9 Comunión Espiritual

Creo, Jesús mío, que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar.

Te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte en mi alma.

Pero como ahora no puedo recibirte sacramentado, ven a lo menos espiritualmente a mi corazón.

Y como si ya te hubiese recibido, te abrazo y me uno del todo a Ti.

Señor, no permitas que jamás Me aparte de Ti.

Amén.